



HAL
open science

Is there a culture of political violence in the Basque Country?

Caroline Guibet Lafaye

► **To cite this version:**

Caroline Guibet Lafaye. Is there a culture of political violence in the Basque Country?. Oñati Socio-Legal Series, 2024, 10.35295/OSLS.IISL.1866 . hal-04504802

HAL Id: hal-04504802

<https://hal.science/hal-04504802>

Submitted on 14 Mar 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



¿Existe una cultura de violencia política en el País Vasco? (Is there a culture of political violence in the Basque Country?)

OÑATI SOCIO-LEGAL SERIES FORTHCOMING

DOI LINK: [HTTPS://DOI.ORG/10.35295/OSLS.IISL.1866](https://doi.org/10.35295/OSLS.IISL.1866)

RECEIVED 28 SEPTEMBER 2023, ACCEPTED 21 FEBRUARY 2024, FIRST-ONLINE PUBLISHED 14 MARCH 2024

CAROLINE GUBET LAFAYE* 

Resumen

Una tradición analítica aborda la violencia política en apoyo de las reivindicaciones etnonacionalistas desde un enfoque culturalista, que pretende ofrecer un modelo de lectura pertinente. Este artículo intenta probar este tipo de enfoque en el caso del conflicto en el País Vasco. Con el fin de comprobar la validez de este modelo interpretativo, realizamos una encuesta sociológica cualitativa entre 73 antiguos militantes clandestinos. Los datos empíricos nos permiten concluir que una lectura culturalista de naturaleza esencialista del uso de la violencia política en este caso es irrelevante. Por otro lado, mostraremos el interés de un análisis de la producción simbólica de los grupos armados que dé un papel de primer plano a los motivos de la resistencia y de la liberación nacional.

Palabras clave

Terrorismo; violencia; cultura; simbolismo; País Vasco; ETA

Abstract

An analytical tradition considers political violence linked to ethno-nationalist claims from a culturalist approach, which intends to offer a relevant interpretative model. This article aims to test this type of approach to the conflict in the Basque Country. In order to examine the validity of this interpretative model, we conducted a qualitative sociological survey among 73 former clandestine militants. The empirical data allow us to conclude that a culturalist and essentialist approach of the use of

El programa de investigación que dio lugar a la encuesta que aquí se presenta recibió el apoyo de varias instituciones: el Centro Maurice Halbwachs (UMR 8097 - CNRS, ENS, EHESS), el Centro Émile Durkheim (UMR 5116 - Universidad de Burdeos, Sciences Po Bordeaux, CNRS), el GEMASS (UMR 8598 - CNRS, Universidad de la Sorbona), el laboratorio de excelencia TEPISIS apoyado por la EHESS: ANR-11-LABX-0067, el Lisst (UMR 5193 - CNRS, Universidad de Toulouse Jean Jaurès).

* Caroline Guibet Lafaye. CNRS – Lisst, University of Toulouse - Jean Jaurès. 5 allées Antonio Machado, 31058 Toulouse (Francia). Email: caroline.guibetlafaye@univ-tlse2.fr

political violence in this case is irrelevant. On the other hand, we will show the interest of an analysis of the symbolic production of armed groups that gives a prominent place to the motives of resistance and national liberation.

Key words

Terrorism; violence; culture; symbolism; Basque Country; ETA

Table of contents

1. Introducción.....	4
1.1. Presentación de la encuesta.....	6
2. Modelos explicativos de la violencia política.....	10
2.1. Una pluralidad de teorías explicativas.....	10
2.2. Valorar el comportamiento agresivo.....	11
3. El culturalismo o la violencia política.....	13
3.1. ¿Una obligación de venganza?.....	13
3.2. El marco simbólico de la lucha.....	14
4. Crítica de los modelos culturalistas.....	17
5. Conclusión.....	20
Referencias.....	21
Anexo.....	27

1. Introducción

En el primer juicio en Burgos,¹ el 3 de diciembre de 1970, los dieciséis miembros de ETA juzgados se levantaron y cantaron el *Eusko gudariak gera* (himno de los guerreros vascos del *Euzko Gudarostea* (ejército vasco)² y luego proclamaron “Gora Euskadi” (Viva el País Vasco). Contando los hechos, el número 6 de la revista *Batasuna* (1970) concluye:

Después de que todo el mundo se ha enterado de estos hechos, nadie, que no sea ignorante o persona de mala fe, podrá tratar de buscar una doble interpretación. Se ha juzgado y condenado a unos patriotas vascos que LUCHABAN POR LA INDEPENDENCIA DE EUZKADI. Y esto lo ha podido comprobar el mundo entero.

La adhesión de ETA a este glorioso pasado queda ilustrada hoy por el hecho de que el 27 de septiembre se sigue celebrando la fiesta del *Gudari*,³ en homenaje al segundo juicio de Burgos.⁴ También ETA sigue refiriéndose al *Gudari Eguna* en un comunicado de prensa de 2017. La validez del mito persiste porque se encarna y encuentra una forma concreta. Además, esta filiación atestigua el hecho de que los grupos clandestinos escogen sus macronarrativas entre las narraciones existentes, a la vez que las combinan (Smelser 2007, 58). Estas organizaciones se basan en tradiciones culturales específicas de sus propias sociedades o de otras sociedades, en una serie de valores legitimadores (libertad, igualdad y justicia), en ideologías pasadas, en héroes históricos, en recuerdos de movimientos sociales pasados y en percepciones de situaciones económicas, políticas y culturales.

Así, Alcedo Moneo (1997) desvela tres dimensiones de las representaciones transmitidas a la generación que dio origen a ETA: 1. El pueblo vasco fue libre hasta el siglo XIX, cuando los fueros⁵ les robaron la libertad y tomaron las armas. 2. El pueblo vasco está muriendo. 3. El último episodio de la lucha por la supervivencia del pueblo vasco fue la guerra de 1936 (Alcedo Moneo 1997, 48). La transmisión de este tipo de representación se basaba en “mensajeros” activos y pasivos (Blache 1982, 12). Los primeros mantienen la tradición transmitiéndola. *A contrario*, los segundos, si bien son conscientes de la tradición, no participan en su difusión. Entre estos últimos se encuentran muchas personas que han vivido la guerra.

Los análisis del terrorismo, con un alto grado de generalidad, buscan explicaciones en el desarrollo histórico y la cultura de una sociedad e intentan identificar una relación causal entre ciertas características de una sociedad y el surgimiento del terrorismo en ella (Jenkins 2006, 7). Desde entonces se identifican “facilidades sociales”, caracterizadas como factores “permisivos” en el uso de la violencia (Gurr 1988). Entre ellos se

¹ El proceso de Burgos se refiere a un juicio militar celebrado el 3 de diciembre de 1970 contra dieciséis militantes de ETA, seis de los cuales fueron condenados a muerte. Bajo presión internacional, estas sentencias se cambiaron por penas de prisión. En septiembre de 1975, el segundo juicio de Burgos condenó a muerte a Jon Paredes, conocido como *Txiki*, a Ángel Otaegi y a tres miembros del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP), que fueron ejecutados el 27 de septiembre de 1975.

² Lo que significa “Somos guerreros vascos”. En *Euzko Gudarostea*, véase la nota 4.

³ El *Gudari* es el soldado (o guerrero) que se unió al ejército vasco *Euzko Gudarostea*, formado tras el golpe de estado de Emilio Mola y F. Franco contra la Segunda República Española.

⁴ El *Euzko Gudarostea* se forma el 25 de septiembre de 1936, pero el *Gudari Eguna* (Día del Soldado Vasco) se celebra el 27 de septiembre.

⁵ Referencia al régimen foral (instituciones y disposiciones legales) existente en Navarra, Álava, Vizcaya y Guipúzcoa.

encuentran los mitos sociales, las tradiciones y las costumbres o hábitos, que transforman la violencia en un “hábito político” (Crenshaw 1981, 382). Entonces identificamos “mecanismos culturales para aprender y valorar el comportamiento agresivo” (Braud 1993/2002). Además, ciertas formas de violencia política, con un componente religioso o territorial, pueden gozar de un amplio apoyo de las comunidades de las que proceden sus actores. En este caso, “el terrorismo puede ser una actividad prosocial que se realiza ostensiblemente en nombre de todas las clases [o componentes sociales]” (Victoroff 2005, 20).

En el caso del País Vasco, además de la especificidad cultural, existe también una polarización social, tanto en el norte (Iparralde) como en el sur (Hegoalde) debido a la división del territorio entre dos Estados. La literatura demuestra que altos niveles de distancia social o de polarización social pueden presentar condiciones para el desarrollo de acciones terroristas. Esa polarización se produce cuando los grupos están relativamente distantes (es decir, tienen poco o ningún contacto), son culturalmente distantes (i.e. difieren en cuanto al idioma, a la religión, a la vestimenta y en otras características expresivas), están funcionalmente independientes (es decir, no cooperan entre sí o no dependen unos de otros para su bienestar) y son extremadamente desiguales en cuanto a la riqueza, a las condiciones sociales y de poder (Sénéchal de la Roche 1996). Por lo tanto, “el terrorismo es más probable en los conflictos polarizados en los que persisten agravios” (Sénéchal de la Roche 1996, 120).

El País Vasco ha sido escenario de un conflicto político marcado por la existencia de la organización política clandestina con la historia más larga en Europa Occidental: *Euskadi Ta Askatasuna* (ETA). Se formó en diciembre de 1958 (Madariaga 1984) y su autodisolución se pronunció el 3 de mayo de 2018. El análisis de las acciones llevadas a cabo por ETA ha puesto de relieve su evolución temporal (Sánchez-Cuenca 2009, 2010) y la relación estratégica con la violencia política, especialmente en un enfoque de elección racional (Domínguez Iribarren 1998, Sánchez-Cuenca 2001, 2013, Pestana Barros *et al.* 2006). En cada caso, los autores favorecieron una perspectiva meso-social, que se explica por la dificultad de penetrar en las organizaciones para comprender las lógicas que se movilizan en su seno. Esta labor se basa en bases de datos, compuestas por artículos de prensa, registros judiciales y, más raramente, entrevistas semiestructuradas con militantes de organizaciones clandestinas.⁶ En algunos casos, los documentos producidos por ETA han sido citados, aunque de forma marginal (Sánchez-Cuenca y Aguilar 2009, 444–445). Respecto a Iparretarrak (IK), organización clandestina activa en Iparralde desde 1973, no existen estudios importantes sobre su uso de la violencia política.⁷

Por lo tanto, adoptaremos aquí un enfoque microsocia – en vez de meso-social – para determinar la función del factor cultural en la relación entre los actores clandestinos y la violencia política.⁸ Cuestionaremos la interpretación de la violencia por parte de ellos, la

⁶ Las excepciones son Reinares (2001) y Hamilton (2007), cuyas entrevistas se realizaron hace más de 20 años (en 1996-1997) con activistas que estuvieron involucrados entre mediados del decenio de 1960 y principios del de 1980.

⁷ El libro principal sobre IK (Bidegain 2007) trata de su historia y la evolución política del grupo.

⁸ Hablamos de activistas “clandestinos”, no en el sentido que su grupo confiere a este término (es decir, “liberados” en la terminología de ETA), sino en el sentido de “ilegales”, es decir, lo que “existe, funciona, se hace de manera secreta, fuera de quienes ejercen la autoridad, en contra de las leyes establecidas, de un

función de esta “herramienta política”, y la reapropiación de la retórica de los grupos clandestinos con respecto a las estrategias armadas. Luego propondremos un análisis de los discursos y representaciones de los actores, centrándonos en la producción, circulación y uso de los signos, que tienen una inscripción social e histórica y cuyo significado varía según los contextos en los que se utilizan. Por fin, destacaremos los esquemas interpretativos movilizados en relación con la representación de la violencia, aprovechando el enfoque desarrollado por Berger y Luckmann (1966/1986), que consideran el significado como el producto de la actividad social a través de la cual los individuos crean categorías sociales de comprensión. El objetivo será identificar la construcción social y discursiva de estructuras y órdenes simbólicos relacionados con la violencia, su génesis, su objetivación, legitimación y circulación entre los exmilitantes clandestinos vascos, teniendo en cuenta que estas categorías interpretativas tienen consecuencias en la realidad, en las prácticas sociales y en las gramáticas de acción en el mundo. ¿El “encuadre” conceptual de la situación desarrollada por el grupo ilegal – que varía según los tiempos y el contexto en el que tiene lugar – ha sido reapropiado por los activistas? Y, ¿en qué forma?, es decir, ¿a través de qué categorías, y en qué términos?

La producción oficial de las dos principales organizaciones que estudiaremos, ETA e IK, consiste en archivos (folletos, comunicados de prensa, declaraciones e imágenes). Después de cada una de sus seis asambleas, ETA publicó documentos guardados en la Fundación Benedictina Lazkao y luego en la Fundación Mario Onaindia.⁹ Además, se publicaron comunicados de la organización en los periódicos *Zutik* (1960–1978), *Barne Buletina* (boletín interno de ETA), *Kemen* (1969–1982), *Hautsi* (1971–1980), *Beriak* (1970–1973), *Saoiak* (1970–1971), *Zutabe* (1980–1987), *Zuzen* (1980–1983), *Branka*, *Berria*, *Punto y Hora de Euskal Herria* (1976–1990) y *Gara*. El periódico *Ildo* era el principal órgano de comunicación de IK. Estas fuentes difundieron las posiciones y justificaciones de los grupos ilegales sobre el uso de la violencia política. Los compararemos con los discursos recogidos de los militantes vascos comprometidos en estas luchas.

Recordaremos primero los diferentes modelos explicativos propuestos por la literatura para elucidar el uso de la violencia política, haciendo hincapié en las tesis culturalistas destinadas a explicarla. Luego intentaremos identificar el papel de la venganza en los motivos que llevaron a los actores clandestinos. Por último, subrayaremos los límites de una lectura culturalista de la violencia política, cuando descuida los contextos macrosociales y los efectos de la represión en las dinámicas del compromiso.

1.1. Presentación de la encuesta

El análisis que desarrollamos se basa en una encuesta dirigida en el País Vasco (Hegoalde e Iparralde) entre marzo de 2016 y julio de 2023.¹⁰ Nos permitió entrevistar a

procedimiento normal y legal” (*Trésor de la Langue Française*). Este significado permite designar a los activistas “clandestinos” en sentido estricto, es decir, buscados, fugitivos, y a los que mantienen un pie en la sociedad civil, pero actúan ilegalmente para el grupo en el que participan.

⁹ Se trata de los 18 volúmenes de *Documentos Y.*, que contienen gran parte de la propaganda, documentos internos y boletines publicados por ETA desde sus orígenes hasta 1977 (Equipo Hordago 1979).

¹⁰ La sección del estudio dedicada al País Vasco forma parte de un programa de investigación más amplio iniciado por la autora en 2015 y dedicado al estudio de la participación política clandestina contemporánea. Nos ha llevado a entrevistar a más de 160 hombres y 85 mujeres de Europa Occidental, América Latina y Oriente Medio que se han distinguido por participar en luchas ilegales entre los años sesenta y la actualidad.

73 activistas involucrados en organizaciones ilegales (ETA, IK, Comandos Autónomos Anticapitalistas – CAA) que participaron en el conflicto vasco desde los años 60 hasta la disolución de ETA anunciada el 3 de mayo de 2018 (Tabla 1). Se contactó con las personas directamente o a través del método de la “bola de nieve” (Laperrière 1997).¹¹ La más joven tenía 34 años y el mayor 77 en el momento de la entrevista. La proporción de mujeres fue ligeramente inferior a la de hombres (43%), con 22 mujeres por 51 hombres. Tratamos de diversificar, en la medida de lo posible, los orígenes geográficos de los actores y las generaciones que se incorporaron a las organizaciones (Tabla 2). Las entrevistas fueron grabadas y transcritas en su totalidad. Duraron entre 32 minutos y 4 horas, para un promedio de 81 minutos por entrevista. Las entrevistas se realizaron cara a cara y, en un caso, por videoconferencia. Tres personas muy distantes geográficamente respondieron por escrito. Las entrevistas se realizaron en francés o en castellano, ya que el autor no era un hablante nativo de euskera.

Las entrevistas fueron objeto de un análisis temático detallado, realizado tanto dentro de cada entrevista como transversalmente. Dado que se garantizó el anonimato, se eligió un seudónimo para cada uno (véase el anexo). Antes de la entrevista, se informó a los entrevistados de la afiliación institucional de la autora y del tema de la entrevista que se centraba en las experiencias y trayectorias individuales en la lucha política clandestina. Se obtuvo individualmente el consentimiento informado para la encuesta y para el uso anónimo de los datos recogidos durante la misma.

La guía de la entrevista se elaboró tras la realización de media docena de entrevistas. Evolucionó a la luz del análisis de los documentos escritos, recopilados y mencionados anteriormente, de los grupos clandestinos. La entrevista se organizó en dos etapas. En primer lugar, desde la perspectiva de la recopilación de historias orales (Passerini 1987, Thompson 1988), se pidió a los entrevistados que describieran su trayectoria política. A continuación, se les formuló una serie de preguntas. Éstas se dividieron en varias secciones, que trataban respectivamente de las motivaciones para la implicación política, del proceso de radicalización, de la represión, luego de la construcción de significados y de la producción de normas y, por fin de los acontecimientos actuales. Cada entrevista siguió el mismo orden de preguntas, habiéndose informado previamente a los entrevistados de que podrían no responder a algunas de ellas. Al final de la entrevista, se les preguntaba si deseaban añadir algo relacionado con la entrevista (Smith 1995). En la mayoría de los casos, sólo se escuchó a las personas una vez.

Los ejecutivos de la organización y los portavoces estaban más dispuestos y capacitados para aceptar entrevistas. Por otro lado, la mayoría de las personas entrevistadas fueron encuestadas por primera vez. ¿Por qué aceptaron testificar? La confianza y el crédito que se ha depositado en nuestros intermediarios –la mayoría fueron antiguos miembros de las organizaciones estudiadas– y la forma de compromiso moral que une a los miembros de dichas organizaciones han eliminado las barreras. Desde este punto de vista, la

Todas las personas fueron entrevistadas utilizando la misma guía de entrevista, salvo raras excepciones, en función de los contextos político, temporal, nacional e internacional. Este programa multidisciplinar reunió a un equipo internacional de investigadores y investigadoras en sociología, ciencias políticas, filosofía e historia.

¹¹ En este tipo de campo es casi imposible seleccionar a los encuestados por edad y sexo, ya que las oportunidades de contacto son aleatorias (Grojean 2010).

apreciación por parte de nuestros intermediarios de la pertinencia del trabajo realizado y de las preguntas formuladas desempeñó un papel importante en el progreso de la encuesta. Más allá de la lealtad a nuestros intermediarios, los encuestados también querían presentar “su” punto de vista y “su” versión de una historia de lucha que no se presentaba de manera positiva en el discurso público dominante.¹² En el Anexo se presenta la lista de los encuestados y sus características sociodemográficas (Tabla 3), su contexto de participación, incluidos los años en que se incorporaron a las organizaciones clandestinas y sus posibles antecedentes familiares de militancia (Tabla 4).

La elección de las organizaciones ilegales estudiadas se basa en su importancia en el conflicto de Hegoalde e Iparralde para ETA e IK respectivamente (Tabla 1). ETA y la CAA eligieron la ejecución política en lugar de IK, lo que introduce una diferencia significativa entre las organizaciones del sur y del norte, más allá de sus diferencias en términos de membresía y duración de vida. IK se creó como una disidencia de la organización del sur, que estos activistas consideraban demasiado lenta para interesarse por la situación específica de las provincias del norte de Euskal Herria.¹³ La reunión de datos primarios se complementó con un estudio sistemático de los documentos escritos publicados por los grupos estudiados.

TABLA 1

<i>Grupo</i>	<i>Encuestados</i>
ETA	59
CAA ¹⁴	1
IK	13
Total	73

Tabla 1. Distribución de los encuestados en los grupos políticos.

Sin embargo, la recopilación de datos primarios presenta una dificultad metodológica propia de toda encuesta retrospectiva, que puede resumirse en la “ilusión biográfica”, que consiste en que el individuo traza el curso de su vida a posteriori y de forma lineal (Bourdieu 1986, 69, Descamps 2001). La investigación retrospectiva, independientemente del método de investigación utilizado (Auriat 1996), sigue dependiendo de los efectos de memoria, que son difíciles de controlar en el caso de las entrevistas. Sin embargo, el enfoque retrospectivo es, por un lado, casi inevitable en el estudio de la participación en organizaciones clandestinas y, por otro, cualquier discurso sobre la realidad, ya sea retrospectivo o contemporáneo, transmite efectos de reconstrucción a los que el sociólogo se ve inevitablemente confrontado (Descamps

¹² En otras publicaciones (Guibet Lafaye 2019), hemos discutido el estatus del discurso de antiguos activistas de la lucha clandestina, defendiendo el hecho de que no hay necesidad de analizar estos discursos sobre la base de un “excepcionalismo metodológico”. Además, la investigación comenzó mientras ETA no se disolvía, aunque sus acciones armadas terminaron en 2011. La mayoría de los activistas entrevistados estaban desconectados de su militancia ilegal pasada, pero no todos. En este sentido, los relatos recogidos no se refieren exclusivamente a memorias y relatos *a posteriori*.

¹³ Si antes de la creación de IK muchos activistas del norte ayudaron a los del sur, los grupos actuaron entonces de forma paralela y bastante independiente. Con la excepción de uno, pocos activistas de IK se permiten criticar abiertamente a ETA. Hay una forma de respeto mutuo por las luchas a ambos lados de la frontera.

¹⁴ El bajo número de militantes de la CAA encontrados se debe a que la mayoría de las fuerzas activas de la CAA fueron diezmadas en la emboscada de Pasajes el 22 de marzo de 1984.

2001). Aunque nos basaremos en estas narraciones retrospectivas, tendremos en cuenta que constituyen reconstrucciones típicas a posteriori de recuerdos o acontecimientos en los que tanto el encuestado como el investigador se ven tentados “a identificar una lógica a la vez retrospectiva y prospectiva”, a establecer “relaciones inteligibles, como la del efecto a la causa eficiente o final, entre estados sucesivos, constituidos así en etapas de desarrollo necesario” (Bourdieu 1986, 69).

Teniendo en cuenta estas advertencias, las reconstrucciones biográficas siguen siendo, no obstante, valiosas para comprender las representaciones y percepciones de los actores sobre su entorno y el mundo social, sus definiciones de los costos y beneficios de la participación política y de ciertos métodos de acción, su socialización política, y la dinámica de la producción y el mantenimiento de una identidad colectiva. Además, considerar que el discurso retrospectivo carece de valor es malinterpretar la metodología cualitativa, que no tiene por objeto recopilar información operativa (Horgan 2012, 8–9) sino reconstruir las representaciones del mundo y los universos de significado. Por último, las objeciones y críticas relativas a cuestiones de validez, fiabilidad y sesgo temporal pierden su pertinencia ante la combinación de técnicas de recopilación de datos que se aplican aquí.

TABLA 2

<i>Grupo</i>	Década de nacimiento				
	1940	1950	1960	1970	1980
ETA	7	27	13	7	5
CAA			1		
IK	1	4	8		

Tabla 1. Distribución generacional de los encuestados.¹⁵

Por último, la encuesta que realizamos escapa a varias de las deficiencias del trabajo sobre las organizaciones “terroristas”: no sólo permitió reunir datos primarios que son bastante raros sobre el tema (Silke 2001, 6, Lum *et al.* 2006), sino que también movilizó un marco analítico independiente (Brannan *et al.* 2001). Sólo las entrevistas en profundidad semiestructuradas permiten comprender el significado asociado a la experiencia de cada individuo y cómo este significado afecta a la motivación para actuar y movilizarse (Horgan 2012, 5). Nos hemos inclinado por un método semiestructurado en lugar de entrevistas no estructuradas, reduciendo así el margen de sesgo interpretativo y de inferencias cuestionables (Dolnik 2011). Además, las informaciones sólo se mantuvieron como pertinentes para el análisis cuando fueron confirmadas por varias fuentes a fin de evitar el “sesgo de escasez” (Dolnik 2011, Horgan 2011), es decir, la tendencia a conferir más valor y significado a lo que es difícil de obtener. También hemos favorecido encuentros con activistas clandestinos “ordinarios” en lugar de sólo cuadros, portavoces o ideólogos de los grupos estudiados. Al dar voz a estos actores, hemos intentado evitar un sesgo típico de los trabajos que tratan de los conflictos entre los estados y las organizaciones no gubernamentales, que es centrarse en las narrativas de los gobiernos (Dolnik 2011). Es común dar más crédito a las narrativas gubernamentales que a las producidas por las organizaciones no gubernamentales. Nuestra contribución en este ámbito tiene por objeto reequilibrar esta tendencia, no

¹⁵ Falta la fecha de nacimiento de Vicenzo.

favoreciendo la lectura española del conflicto vasco o la del Estado francés, ni la visión de los “arrepentidos” de la violencia que ocupa el espacio público, en particular en España.

2. Modelos explicativos de la violencia política

2.1. Una pluralidad de teorías explicativas

Las ciencias sociales han desarrollado varios modelos explicativos para explicar la violencia política y el terrorismo. En particular, la violencia “revolucionaria” se ha abordado utilizando modelos secuenciales, psicosociales y sociohistóricos (Torquinio 2006). Los primeros identifican la intensificación del conflicto de clases y la crisis de legitimidad del poder como determinantes de la revolución (Brinton 1938/1965). Los modelos psicosociales destacan el papel de la intensidad de la frustración (Berkowitz 1989, 1993), es decir, la distancia entre las expectativas y las recompensas (Davies 1962), entre las esperanzas y las condiciones de vida (Gurr 1970, 319) como los orígenes del proceso revolucionario. Dentro de este paradigma se encuentran también los modelos psicopatológicos para explicar el terrorismo (Post 1984, 1990, Gutton 2015, Hirsch 2017).¹⁶ Las teorías del contagio hacen del uso de la violencia un comportamiento que no forma parte de la naturaleza humana, sino que responde a estímulos externos, especialmente a la frustración y al aprendizaje. Otros modelos se basan en la identificación de las retribuciones por la violencia, en el sentido de que los éxitos logrados por el grupo social mediante el uso de la violencia en el pasado, el éxito de otros grupos, el lugar de la violencia en la memoria histórica, el reconocimiento de su eficacia en las producciones culturales o en el tratamiento de los acontecimientos actuales, el sentimiento subjetivo de estar marginado en el juego institucional normal, todo ello contribuye a la convicción de que sólo la violencia es capaz de obtener la consideración de las demandas colectivas (Gurr 1970). A estos elementos se pueden añadir incentivos materiales y psicológicos para ejercer la violencia (Bandura 1977, 106, Crettiez 2006, 172–190).

Esos modelos sociohistóricos son, por otra parte, de naturaleza más comparativa (Moore 1973, Zimmermann 1983, Skocpol 1985) y se centran en las consecuencias políticas de las revoluciones, en cuanto a la construcción de un nuevo tipo de Estado que introduce nuevas formas de participación popular (Torquinio 2006). Los modelos racionalistas basados en la teoría de la elección racional y en la interpretación de la violencia política como una elección estratégica permiten integrar esta violencia en la interacción entre las partes (Deutsch 1954, Brannan et al. 2001), teniendo en cuenta las limitaciones de información de cada una y sus relaciones de poder. Dentro de este paradigma –en el que también se inscriben las teorías de la acción (Bouhana 2008, iv)– se analizan los efectos de la represión estatal y de las políticas antiterroristas sobre las organizaciones clandestinas, los fenómenos de negociación entre actores, la relación entre la violencia política ilegal y la movilización popular, y la elección de tácticas por parte de los grupos ilegales (atentados suicidas frente a atentados dirigidos) (Sánchez-Cuenca 2013, 404). Considerada como una herramienta estratégica, la violencia terrorista es convocada para

¹⁶ *Por el contrario*, nosotros, como otros autores, consideraremos el terrorismo como una forma de acción militar llevada a cabo por individuos racionales y no disfuncionales que no tienen acceso a los medios convencionales aunque tengan motivaciones políticas válidas para utilizar la violencia (Ruby 2002, 16).

movilizar a los participantes, o para levantar a las masas, o para obtener concesiones del Estado (Sánchez-Cuenca 2013, 382). En una lógica de usura contra un Estado, esta violencia tiene por objeto crear un equilibrio de poder en el que el Estado preferirá negociar en lugar de seguir sufriendo pérdidas. El despliegue del terror también puede formar parte de formas de estrategias políticas (Tilly 2004, 9).

En el plano social, se ha propuesto una teoría del “efecto de banda” (*bunch of guys*), es decir, un grupo de amigos que, a través de una amistad estrecha y contagiosa, forman una célula terrorista (Salazar 2015, 184). En otras ocasiones, las referencias a la pobreza (Khosrokhavar 2009), la desigualdad (Murshed y Gates 2003, Goodin 2006, 2032), la marginación social (Francis 2012) o la falta de integración profesional y la degradación se utilizan para explicar estas formas de violencia. Algunas regiones geográficas han sido identificadas como lugares en los que se despliega una cultura marcial o bélica, donde las armas aparecen como atributos culturales (Crettiez 2011). La explicación culturalista subraya entonces el hecho de que la violencia es un modelo de acción que puede aprenderse o cultivarse dentro de una sociedad (subcultura). Por último, en el plano político, la falta de oportunidades (Bonanate 1979, 205, Crenshaw 1981, 384) y las teorías de la opresión (Fanon 1961/1991, Whitaker 1972, Schmid 1983) se han presentado como factores explicativos de estos fenómenos. También se ha establecido una relación proporcionalmente inversa entre la fuerza de las movilizaciones colectivas y el uso de la violencia armada (DeNardo 1985, cap. 9; Sánchez-Cuenca y Aguilar 2009, 431 y ss.): el declive de la primera ha llevado al resurgimiento de la segunda. La violencia política se utiliza entonces ya sea para estimular la movilización popular o para compensar su declive o para lograr objetivos que no ha podido alcanzar por otra manera (Sánchez-Cuenca y Aguilar 2009, 447).

2.2. Valorar el comportamiento agresivo

Entre los modelos explicativos de la violencia política, el paradigma culturalista ha encontrado cierta resonancia. Intenta interpretar el terrorismo como un fenómeno cultural más que económico, político o militar. Hay tres tipos principales de enfoques culturalistas que pueden describirse como neo-durkheimiano, un segundo que se refiere al interaccionismo simbólico y un tercero al post-estructuralismo (Malešević 2019). La lectura neo-durkheimiana ve el terrorismo como un tipo de actuación cultural y política que moviliza y utiliza eventos simbólicos, guiones culturales, dramas sociales y acciones de sacrificio para llegar a una amplia audiencia. En cierto modo, el interaccionismo simbólico puede leerse como un enfoque culturalista, no en el sentido de que haría de la cultura un marco explicativo general, sino en el sentido de que pone de relieve el papel de la cultura en la modificación de las percepciones de la realidad social. Michael Blain, por ejemplo, concibe el terrorismo como “un tipo de poder y subyugación a través de un ritual de victimización” (Blain 2009, 13–14). Por último, el post-estructuralismo presta atención a los discursos que compiten entre sí, así como a las representaciones culturales y políticas del terrorismo.¹⁷

La explicación culturalista ha sido utilizada para justificar las luchas armadas en el País Vasco y Córcega en particular (Crettiez 2006).¹⁸ Se sugiere que hay “pruebas empíricas

¹⁷ Sobre el paradigma de la securización, por ejemplo, véase Buzan y Waeber (2003).

¹⁸ Sobre los enfoques culturalistas del terrorismo, véanse Huntington (1996) y Juergensmeyer (2003).

[que muestran] que las formas violentas de acción política están fuertemente influenciadas por la cultura o las subculturas dentro de las cuales tienden a prevalecer los valores y ciertas formas de comportamiento claramente patriarcal” (Reinares 2004, 467). Este tipo de tesis puede asociarse a los estereotipos de género que no han ahorrado la lucha vasca y que sugieren que “los hombres, a diferencia de las mujeres, son particularmente propensos a comportamientos agresivos en general y al terrorismo en particular” (Reinares 2004, 467). De manera más general, una de las categorías amplias de interpretación del vínculo entre la agresión y la violencia “hace hincapié en los mecanismos culturales de aprendizaje y valoración del comportamiento agresivo” (Braud 1993/2002). Se cree que algunas culturas producen “personas muy agresivas manteniendo bajos niveles de frustración, valorando el desempeño agresivo, proporcionando modelos agresivos de logros, y proporcionando gratificaciones o recompensas a aquellos que utilizan acciones agresivas” (Bandura 1973, 59). Sin embargo, las sociedades toleran niveles muy diferentes de violencia según su historia y sus experiencias previas. La socialización en sistemas de valores que celebran la violencia política o incluso el martirio, la venganza o el odio hacia otros grupos étnicos o nacionales aumenta la probabilidad de que los jóvenes apoyen a los grupos armados o se unan a ellos (Stein *et al.* 2003).

Además de esta socialización inicial o continua, existen incentivos culturales para el compromiso violento que, a veces, son muy fuertes y alimentan la autopercepción de los actores. Estos incentivos culturales pueden nutrirse de una cultura marcial o belicosa, real o supuesta, del grupo original (Crettiez 2011). Así, se ha considerado que ciertas regiones del Mediterráneo, como Córcega, producen representaciones valiosas en las que las armas aparecen como atributos culturales legitimados por una historia de resistencia. Córcega ofrecería la imagen de una isla donde el valor de un hombre se mediría por su capacidad de ‘hacer frente’.¹⁹ Análogamente, se ha argumentado que la obligación de venganza podría proporcionar una coartada cultural eficaz para el compromiso violento. Volveremos a este punto al País Vasco, donde la fortísima represión sufrida en Hegoalde podría haber alimentado un ciclo de venganza.

¹⁹ A diferencia de lo que ocurre en el País Vasco, como veremos, incluso en la apropiación de la ceremonia de *Gudariak* se enfatiza más el sentido del sacrificio que la celebración y el uso de las armas.

3. El culturalismo o la violencia política

3.1. ¿Una obligación de venganza?

El análisis de los discursos y representaciones en torno a la violencia política producidos en el País Vasco nos permite cuestionar su lectura culturalista de tipo esencialista. La primera razón es el contexto en el que surgieron estas luchas: ETA surgió como un grupo explícitamente antifranquista, sus primeras acciones se dirigieron sistemáticamente contra los símbolos o partidarios del régimen de Franco. Al mismo tiempo, la primera acción de IK, el 11 de diciembre de 1973, se inscribía en el marco de una lucha social y de un equilibrio de fuerzas entre los empleados y el director de un establecimiento psicopedagógico de Banca (Pyrénées-Atlantiques). Los CAA se forman en 1976 con el fin de aportar un apoyo reforzado a los movimientos obreros y populares en una lógica de lucha de clases.

En segundo lugar, la cuestión de la venganza está muy débilmente presente en el discurso de los actores entrevistados. El uso de la violencia parece más bien un fenómeno político. Entre los 73 discursos recopilados, el término aparece solamente ocho veces. En seis casos, se menciona para estar impugnada en el sentido de que los activistas consideran que fueron empujados a la acción más por “un deseo de justicia” (Julien) que por un deseo de venganza, como afirma Xavière:

Siento la venganza en estas palabras [el himno nacional francés], pero no tengo ese lado de venganza, de odio. No tengo todo eso. Estos son sentimientos muy fuertes y muy negativos, y no los siento. Para mí, mi compromiso es una cuestión de supervivencia y defensa, pero no de aniquilar a la otra persona. No puedo respetar un Estado que impone una forma de pensar, una forma de ser una cultura.

Las dos incidencias positivas de la venganza en esos discursos conciernen a un activista que reconoce haberse sentido así después de haber sido torturado cuando aún no pertenecía a ETA,²⁰ y a un activista de la “vía de Nanclares”²¹ (Isée) que cree que a lo largo de las generaciones –ella misma habiendo estado involucrada en ETA en los años 1979–1980 (γ 2)– los sentimientos negativos, como la venganza, podrían motivar a algunos activistas de ETA. En el lado de IK, donde se tomó la decisión estratégico-política de no atacar la vida humana, también se rechazó la lógica de la venganza. Como Grégoire, que se unió a IK a principios de los 80, confía:

Ha habido momentos en nuestro período de acción en los que muchas personas habrían encontrado legítimo (...) dar un gran paso adelante. Cuando Didier Laffitte fue asesinado, mucha gente ‘esperaba’, entre comillas, que hubiera un ‘ojo por ojo, diente por diente’ frente a la policía. Cuando Maddy Heguy murió en el coche de policía cuando fue arrestada siete meses –no seis– después de la fuga de Pau, allí también, la gente pensó que íbamos a caer como un rayo sobre un miembro de la policía. Y no lo hicimos.

²⁰ Aunque Xavier mitiga el impacto de este sentimiento en su compromiso reconociendo: “Estaba politizado (...) así que sí, para mí había muchas injusticias, quería hacer algo. Una vez que las cosas resultaron así, una vez que estuve dentro, entonces sí, no fue una venganza ni nada de eso, pero ya (...) ya estaba en marcha antes [de mi politización]. Sabía que, si alguien me iba a preguntar, podría ser ‘sí, por supuesto’. Pero nadie vino a preguntarme. Pero, sí, estaba preparado para dar el salto.”

²¹ Que por lo tanto se ha distanciado oficialmente del grupo armado y se ha disculpado con las víctimas.

Frédéric (γ 1), de una generación anterior de IK, lo confirma:

Hubo debates, tuvimos debates cuando los activistas fueron asesinados por la policía. Debates: si reaccionamos de la misma manera, si hacemos una respuesta proporcionada: ‘ellos disparan a un activista, nosotros disparamos a un policía’, hay debates a ese nivel, pero, bueno... no planteó un problema ético o moral. En realidad no sucedió.

Estos elementos sugieren que la “obligación de venganza” no proporcionó una coartada cultural efectiva para el compromiso violento en el caso vasco. Contribuyen a descalificar cualquier explicación del modelo culturalista, en su versión esencialista, atribuyendo las razones del desarrollo de la violencia política a una naturaleza específica y a una cultura endémica del País Vasco. Lejos de situarse en una lógica de *vendetta*, algunos de los actores que encontremos han sensibilizado a los directivos de la ETA sobre la necesidad de suspender la acción armada contra el cuartel español hasta que las familias de los militares hayan sido evacuadas.²² No encontramos en los relatos de los militantes que conocimos una inversión virilista en el uso de la violencia, sino una interpretación de su uso como herramienta *política*, como la veremos a continuación.

3.2. El marco simbólico de la lucha

Si hay un aspecto relevante a retener, en términos de análisis “cultural”, es más bien el uso de símbolos, imágenes y representaciones en la lucha armada en el País Vasco. El interés por los procesos culturales se justifica en la medida en que la violencia política se asocia casi sistemáticamente a una dimensión simbólica (Della Porta 2010, 283) y se desarrolla en contextos que hacen uso de los recursos culturales disponibles, a partir de los cuales busca lograr efectos emocionales, estratégicos y comunicativos. Esta función simbólica de la violencia está presente en muchas organizaciones ilegales, ya sea en la extrema izquierda (Guibet Lafaye 2019), en la extrema derecha o en el Islam político (Khosrokhavar 2006). El análisis de las narrativas y discursos que acompañan el desarrollo de la violencia política es entonces útil para identificar la producción de estos procesos simbólicos y el desarrollo de los marcos interpretativos de los activistas. En algunos casos, como en el País Vasco, la acción militante se inscribe en una tradición histórica de resistencia al fascismo o a los Estados extranjeros considerados como ocupantes.

El tema de la resistencia está en el corazón de la ideología de la izquierda abertzale (i.e. patriota) como sugiere la evolución de las doctrinas de la alternativa KAS (*Koordinadora Abertzale Sozialista*).²³ El lema de la coordinación fue primero “resistir es vencer” y luego, en 1985, se convirtió en “resistir es avanzar” (KAS) (citado en Elorza 2000). El *gudari* (soldado) de la Guerra Civil española es la figura emblemática de la lucha contra el régimen de Franco. Las ceremonias conmemorativas de Bizkargi y Aberri Eguna en el

²² François, un teólogo de la liberación que se unió a ETA en 1992, lo menciona en la entrevista. Se refiere a la explosión de un coche bomba el 11 de diciembre de 1987, dirigido al cuartel general de la Guardia Civil en Zaragoza. Mató a 12 personas e hirió a 36. El Estado español pidió entonces a ETA un alto el fuego temporal.

²³ La alternativa KAS fue la base de las negociaciones entre ETA y el gobierno español en la segunda mitad de los años 70. Pretendía ser un punto de encuentro para los ciudadanos vascos hacia un proceso democrático. Encarna las condiciones en las que ETA habría acordado un cese del fuego durante este período.

País Vasco, que celebran la memoria de los *gudariak* vascos que murieron en la Guerra Civil y en la defensa del territorio contra la insurrección de Franco, continúan hasta hoy día (Petithomme 2015). Estas tradiciones de lucha dan sentido, confieren anterioridad histórica y sitúan la lucha actual, aunque armada, en una gloriosa lucha pasada. Este anclaje también proporciona una función de identidad que, sin embargo, tiene cierta realidad objetiva, en la medida en que muchos militantes proceden de familias militantes (Guibet Lafaye 2020a, 2020b).²⁴ En la encuesta, los activistas clandestinos se identificaban con frecuencia con *gudariak*. A la pregunta: “¿Qué representan para ti los compañeros que han muerto en la lucha?” Ekaitz respondió:

Los muertos que cayeron luchando no son víctimas. Son *gudari[ak]*, son combatientes. Es como un guardia civil: para mí, no es una víctima, sino un combatiente.

Estas referencias culturales apoyan una elaboración simbólica, una narración y un encuadre simbólico que dan sentido al compromiso militante, de una manera más relevante que una lectura culturalista esencialista que reifica las luchas y a los actores (Fernández Soldevilla 2016). Se movilizan a los niveles meso y microsociológicos para inscribir simbólicamente su lucha y legitimarla especialmente por militantes varones del sur que se incorporaron después de 1982, es decir, tras la disolución de ETA-pm (γ 3).²⁵ Al referirse a las razones de su compromiso personal, Jovani menciona su herencia familiar militante:

[C]uando tomas conciencia de que perteneces a un pueblo que lleva muchos siglos reivindicándose a través de la historia, ves que además pasan situaciones diferentes, yo, por ejemplo, mi tío –que era mi padrino– fue *gudari*, soldado vasco en la guerra, en el 36. Entonces claro, tienes la familia, gente, tienes gente, amigos que han estado en la lucha... o sea, hay una especie de siempre, de pasado que te viene algo. O sea, es una continuación. Realmente eres consciente de que hay una continuación en esa lucha. Que de hecho esa lucha hoy en día sigue. Mucha gente cree como que ahora ha parado la lucha, pero *no ha parado*, la lucha sigue. Continúa la lucha. Lo que pasa es que continúa por otros métodos, que desde 1959 hasta hace seis años,²⁶ estaba la violencia política armada.

El encuadre de la lucha vasca con referencia, no sólo al antifranquismo por parte de ETA, sino sobre todo a la resistencia, ya sea la guerra de 1936 en España o la Segunda Guerra Mundial en general, está muy presente en los relatos de los actores y en la construcción de su identidad como activistas. Jacques, que se unió a ETA antes de la muerte de Franco, asocia la resistencia con la defensa de la identidad vasca cuando se le pregunta si es posible lograr los objetivos de ETA sin la lucha armada:

Todos los que en el 77 decidieron continuar la lucha armada, en algún lugar, con todo lo que está sucediendo hoy día en Cataluña, se sienten reconfortados en su elección, en algún lugar.²⁷ Por último, me digo que esta lucha de resistencia –porque es una lucha de resistencia– ha formateado, modelado de alguna manera, una narración, y también una identidad de lucha por la supervivencia del pueblo vasco en general, como pueblo,

²⁴ 33 de los activistas que encontramos tenían una tradición de participación política familiar, la mayoría de las veces en la izquierda abertzale o incluso en la resistencia antifranquista (Guibet Lafaye 2020b).

²⁵ Véase Ekaitz, Jovani, Mathieu y, antes, Ilyann e Isée.

²⁶ La entrevista tuvo lugar el 19/03/2018.

²⁷ Referencia al contexto en el que tuvo lugar el referéndum sobre la autonomía de Cataluña el 1 de octubre de 2017 y la represión que le siguió.

como cultura, como gente que quiere construir un futuro juntos. Para mí, eso ya es una definición de nacionalismo. Para mí, por extensión, todos son nacionalistas porque quieren construir un futuro juntos.

La inscripción en estas filiaciones históricas permite a los activistas contemporáneos vincularse a los mitos fundacionales, para dar sentido y legitimidad a su lucha. Se describen a sí mismos como resistentes a la opresión de los estados colonizadores, o incluso como continuadores de la lucha dirigida por sus antepasados que participaron y perdieron sus vidas durante la guerra de 1936. Las palabras de Pierre, que se unió a ETA en 1973, son características de esta representación:

En nuestro juicio, hacemos un paralelismo con la resistencia francesa. ¡Para ellos no hay nada que ver! (...) ¿Qué empuja a un joven de 17 años, durante la ocupación nazi de Francia, a actuar o a tomar las armas? Me imagino que es su entorno, la situación, un poco de idealismo también. Para nosotros, era lo mismo. Es decir que... estábamos hablando de la historia. Mi pueblo tiene 5.000 habitantes. De los 5.000 habitantes, 80 personas fueron a prisión después de la muerte de Franco. Es cuestión de explicar (...). También hay datos objetivos en la historia. Ahora hay una batalla con los españoles por lo que se llama 'el relato', en español, que es la historia de lo que pasó aquí. Para ellos, ETA es una banda de asesinos sin cabeza que mataron a 500 u 800 personas. Y nosotros podemos decir: 'somos un país ocupado; tuvimos casi 300 muertes de nuestro lado. Ha habido 40.000 prisioneros, arrestos, 10.000 personas que han estado en prisión'. Este año, el gobierno vasco acaba de aprobar la tortura de 6.000 personas en la historia. Así que si transpones este tipo de datos a Francia o a España y el número de habitantes, ¡verás si es un problema político o no! Esa es la diferencia. Aquí no insistimos en que es un problema político. [Se dice que] es un problema de un grupo de asesinos. Pero cuando das (...) – que no somos nosotros sino que son los ministros los que dan los números – ves lo que da [cuando se multiplica] por 20 o 30 [para llevarlo a la escala de Francia]. ¿Y qué da eso?

La mención de la resistencia durante la encuesta intervino así en los relatos de 31 encuestados (ocho por IK, 22 por ETA, uno por los CAA). Del mismo modo, el recordatorio del origen antifranquista de ETA y el contexto en el que surgió la organización se expresó en 32 relatos de 58 activistas de ETA, y no sólo entre los más antiguos.

La referencia a la resistencia tiene varias funciones. En primer lugar, contribuye a la constitución de una identidad, tanto individual como colectiva, como puede verse a nivel colectivo en la reapropiación de las celebraciones del Bizkargi y del Aberri Eguna por parte de ETA hasta la década de 2000. También autoriza la inclusión de la lucha abertzale en una filiación histórica.²⁸ La referencia a la resistencia, así como a la memoria de los antiguos combatientes de la Guerra Civil, constituye un "recurso político" para la organización y sus militantes, en la medida en que alimenta la legitimidad de mantener una estrategia de lucha armada contra el poder. Varios testimonios de activistas de ETA insisten en un compromiso impulsado por la condena de la inacción de los antiguos miembros del Partido Nacionalista Vasco (PNV) ante el régimen de Franco en España (Crettiez 2011). Así, militando en ETA significa tomar el relevo de la resistencia del pueblo vasco contra los invasores castellanos y compensar la cobardía de los padres, a

²⁸ Véase el comunicado de prensa de ETA, publicado en *Egin* el 21 de mayo de 1980 (citado en Domínguez Iribarren 2000, 328).

quienes se les reprochó su pasividad en los años 40 y 50.²⁹ Se construye entonces un imaginario que tiene sentido para los actores, que estructura su acción y alimenta sus repertorios de legitimación.³⁰ Finalmente, el vínculo entre la organización ilegal y este glorioso pasado autoriza la adhesión a un “marco de injusticia” que presenta la acción del Estado español hacia el pueblo vasco como inicua y violenta. La reivindicación de una continuidad histórica entre los *gudariak* de la Guerra Civil y los “militantes de Hegoalde” alimenta la representación de una resistencia unánime en el País Vasco, que constituye su identidad³¹ a través del vínculo a una misma y antigua lucha de liberación nacional. Si un modelo culturalista debe encontrar relevancia para dar cuenta de la violencia política en el País Vasco, no es tanto en su interpretación esencialista, refiriéndose a una subcultura violenta o a “mecanismos culturales para el aprendizaje y la valoración de los comportamientos agresivos”, sino en el sentido de que la cultura puede servir de recurso simbólico para los grupos armados clandestinos.³²

4. Crítica de los modelos culturalistas

El culturalismo esencialista puede abordarse críticamente en la medida en que consideramos los contextos políticos de las luchas en el País Vasco desde mediados del siglo XX. En efecto, su significado es reapropiado subjetivamente por los actores. A sus ojos, su compromiso se nutre menos de una cultura virilista o de una “obligación de venganza” que de la especificidad de un contexto, ya sea el franquismo o el aumento de formas de represión contra la izquierda abertzale. Existe una tendencia, especialmente en las generaciones más antiguas, a resituar sistemáticamente su compromiso en el contexto político de la época. De los 13 activistas de IK, tres de ellos (un cuarto) dan un

²⁹ “Me uní a la ETA en 1959. ¿Por qué te uniste? Por una simple razón: el nacionalismo, la nueva explosión del nacionalismo. Sab[ías] que el PNV no haría nada hasta la muerte de Franco, a partir de entonces es ETA la que encarna la lucha del pueblo vasco. Y fui allí” (citado en Alcedo Moneo 1997, 101).

³⁰ La apreciación del compromiso en ETA y de ETA como reacción a la postura del PNV adopta formas diferentes según la generación de activistas. Elliot (γ 1) recuerda la opción política del PNV durante las conversaciones de Chiberta en 1977: “[S]i nos hubiéramos unido más los diferentes partidos, es posible que no hubiera hecho falta la lucha armada. Claro, el PNV todo el rato estuvo en (...) durante las conversaciones de Xiberta, y en todas estas conversaciones, lo único que pedía a la izquierda abertzale y a ETA era dejar la lucha armada. Es decir, dejar la lucha armada. Para ellos era ese el fin. Dejar la lucha armada nosotros veíamos que era la muerte todavía más aguda que lo que se pensaba. Es decir, que, si a mí me prometes que tú te vas a implicar en la acción política con la misma ideología, con la misma sensibilidad que la izquierda abertzale, que ETA, sí. Pero si me estás diciendo a mí, que dejar la lucha armada, solamente es para hacer lo mismo que estás haciendo hasta ahora, negociaciones de convenios, con el capital, con (...) por eso no lo hago. Ahí no podemos ir.” Jayden (γ 3), por su parte, evoca los acuerdos de Lizarra-Garazi del 12 de septiembre de 1998, de los que finalmente se desvinculó el PNV por no apoyar la opción independentista, actitud que también destaca Pedro (γ 2) declarando: “El PNV está jugando con la hispanidad para mantenerse en el poder. Al PNV no le importa la independencia. Lo único que quieren (...) toda la acción del PNV consiste en mantenerse en el poder a cualquier precio. Repito: a cualquier precio. Ellos [el PNV] eran perfectamente conscientes de los GAL, ¿cuando no los apoyaron! El objetivo del PNV es mantenerse en el poder. En el poder, tanto por... es sobre todo por la pasta, la pasta, por el poder que da el dinero. La independencia: ¡no les importa!”

³¹ Véase el discurso de François, que se unió a ETA en 1992.

³² En otros trabajos (Guibet Lafaye 2020c), analizamos las interpretaciones de la violencia política por estos mismos activistas y subrayamos la brecha entre los niveles meso y microsociales de interpretación de ella. A diferencia de los discursos estratégicamente inspirados por las organizaciones vascas, los activistas clandestinos favorecen una lectura de la violencia desde un marco estructural de análisis y evocando los paradigmas de la autodefensa o de reacción a una violencia original perpetrada por el Estado.

papel prominente al contexto histórico en los motivos de su compromiso. Este paradigma también está presente, aunque en menor medida, en otras cinco entrevistas. En el sur, la evocación es casi sistemática, con 45 personas de 59 que mencionan espontáneamente la fuerte represión y la violencia del contexto en el que crecieron.³³ A estas 45 ocurrencias hay que añadir otras tres, es decir, entrevistas en las que el contexto, sin desempeñar un papel principal, se menciona sin embargo como un elemento fundamental en el compromiso individual. Por lo tanto, interviene en los discursos de 49 de los 59 miembros clandestinos de Hegoalde. A la variable generacional se asocia, por tanto, un efecto geográfico, ya que el impacto del contexto sociohistórico en el compromiso se percibe, y está presentado diferentemente según si los activistas nacieron en el norte o en el sur del País Vasco. El relato de Julien (ETA) es muy esclarecedor en este sentido:

Cuando me uní [a finales de los 70], es por pasos, se podría decir. No es por un movimiento específico. Hay una definición de séquito. Es la realidad social que te hace (...) ver que vives en un cierto lugar, así que eres testigo de una relación, de una realidad. Esa realidad, incluso de niño, estaba oculta porque no podías hablar. No estaba prohibido en la familia, pero la gente no hablaba. La transmisión era un poco inducida, no directa. Pero entonces hay una realidad física, social, real, que no puede ocultar la realidad.

Mis padres tenían un bar en la plaza del pueblo, vi pasar muchas cosas, desde la visita del General Franco en la calle nacional hasta las protestas a lo largo del tiempo con una represión fuerte. Cuando ves a gente de cualquier ideología, clientes del bar de mis padres, gente (...) un hombre de 72 años, durante la semana proamnistía, en medio de la transición española, fue tiroteado por la Guardia Civil. Era un hombre de 72 [años], que salía a pasear por su caminata, ves eso... y muchos ejemplos diferentes, que ves a la gente siendo golpeada, que ves la realidad... Es difícil de ocultar, incluso para quien (...) en mi caso, en mi familia –mis padres (madre, padre) con un negocio– la política, estaba fuera. Eso no impide que mis abuelos durante la Guerra Civil huyeran. Cuando volvieron, fueron despojados. Cuando volvieron, los que participaron y ganaron [la guerra] recuperaron sus propiedades. Hemos estado condicionados desde que éramos muy jóvenes, porque así es la realidad.

Julien es testigo de una represión indiscriminada que encuentra intolerable e inaceptable. Entonces pagará el precio de su compromiso ilegal. Además, observamos un efecto de historización de su trayectoria por parte de los actores, lo que contribuye a darle un sentido social, político e histórico. Aunque estas narraciones podrían resultar de un fenómeno de ilusión retrospectiva y de reconstrucción *a posteriori* (Bourdieu 1986, Descamps 2001), no se puede negar la dureza del régimen franquista contra el pueblo vasco y la persistencia de la violencia de Estado en el período de transición democrática (Muñoz Alonso 1986, Baby 2012).

El contexto histórico de la España franquista represiva, pero también el contexto internacional de las guerras de liberación nacional (Vietnam, Argelia, América Central y América Latina), en el que surgieron las tres organizaciones en los años setenta, esta recordado por los actores para dar sentido a su compromiso, en la medida en que esas guerras fueron una fuente de esperanza para los activistas europeos. La inspiración de las últimas marca fuertemente el marco cognitivo de los grupos estudiados, en particular

³³ Entre los 45 está el activista de la CAA.

a través de la interpretación de *Euskal Herria* como un país colonizado.³⁴ Esta evocación parece aún más significativa entre los activistas del norte (N = 4) y de la γ 2 de IK que entre los del sur (N = 5).³⁵ Además, la referencia se expresa más entre las generaciones más jóvenes del sur (γ 3 y especialmente γ 4).³⁶ Frédéric, uno de los miembros fundadores de IK en los años 70, lo reconoce:

En ese momento, a principios de los años 70, estábamos muy interesados por todas las luchas de liberación nacional en América del Sur. Bueno, estaba el ejemplo de Cuba, pero lo que nos influyó mucho fue la lucha en Uruguay con los Tupamaros. Nos inspiramos mucho, mucho, en lo que estaba pasando allí.

Este sentimiento también está presente en las últimas generaciones de IK, como señala Nicolo,³⁷ que se afilió a IK en 1984 tras apoyar a ETA desde principios de los años 80:

Venimos de la esperanza revolucionaria de esos años, no sé, de mayo del 68, pero también de América Latina, que seguimos de cerca. También estamos en un territorio en el que no estamos tan lejos de esas culturas, de América Latina... porque hay allá muchos vascos. Tenemos un intercambio, así que tendemos a ir hacia eso. Estos años han sido mucho más prometedores en términos de esperanza revolucionaria en estos lugares que lo que hemos visto aquí. Eso nos motivó a decir: esa es la manera de conseguir las cosas.

El concepto de guerra revolucionaria o “guerra justa de liberación” se expresa frecuentemente en los escritos de ETA (*La insurrección en Euzkadi*, 1964; *Iraultza*, 1969). Los grupos clandestinos estudiados se consideran comprometidos en una guerra de liberación nacional inspirada en la teoría guevarista del *foco*, según la cual tienen como objetivo crear las condiciones políticas y militares para una revolución, fomentando la movilización de la población hacia la causa revolucionaria y transformando la guerra de guerrillas en una guerra revolucionaria de masas.³⁸

De manera general, el enfoque culturalista de tipo esencialista parece insuficiente en la medida en que: a) privilegia la descripción sobre la explicación; b) se aleja de la perspectiva microsociológica sobre el terrorismo, cuyo valor esperamos haber demostrado aquí; c) despliega una forma de idealismo epistemológico ciego a la materialidad de la violencia (Malešević 2019, 184). Si bien es cierto que la violencia es un modelo de acción que puede aprenderse o desarrollarse en el seno de una sociedad o una cultura (subcultura), lo cierto es que la aplicación de la violencia política sigue siendo llevada a cabo por individuos o grupos que, a cierto nivel, toman esos medios como una opción política. Esto aparta la interpretación de una “sociedad” o grupo étnico intrínsecamente y por naturaleza, o por cultura, violento. La decisión de recurrir a la violencia puede ser tomada por el actor, ya que considera que no tiene otra opción en las

³⁴ Frantz Fanon, junto con Madariaga y Krutwig, fue uno de los autores de referencia de la Tercera Asamblea de ETA (1964). Véase también el documento publicado al final de la V Asamblea de ETA (1966).

³⁵ Si comparamos estas cuatro ocurrencias con el número total de activistas de IK que encuestamos (N = 13).

³⁶ Esta diferencia generacional puede explicarse por la aparición tardía del encuadre del País Vasco como país colonizado en los años setenta. Sin embargo, se ha producido una reapropiación significativa de este paradigma entre los miembros más jóvenes de ETA.

³⁷ Nicolo pertenece a la γ 2 en lo que se refiere a su implicación en ETA, y a la γ 3 en lo que se refiere a su implicación en IK.

³⁸ Véase el plan estratégico elaborado por ETA después de 1963 (en *Punto y Hora de Euskal Herria*, 1 de marzo de 1987, nº 507, 15).

circunstancias que enfrenta, conforme a la tesis del “cierre de las oportunidades políticas”. Sin embargo, incluso en este caso, puede considerarse un acto intencional (Thomas 2011, 1829). La elección de recurrir a la violencia es consciente, pero se hace sobre la base de una serie de elecciones socialmente aceptables³⁹ (Thomas 2011, 1832), porque la estructura sociopolítica desempeña un papel central en la definición de este tipo de decisión (Shepherd 2009, 211). Estas consideraciones micro- y meso-sociológicas sugieren que restringimos el concepto de violencia al significado de un instrumento (Thomas 2011, 1827), como lo atestiguan la literatura producida por los grupos, así como el discurso de los actores encontrados.

5. Conclusión

El punto de partida de nuestra reflexión fue identificar un modelo interpretativo apropiado para entender la violencia política desplegada por ETA y por los grupos clandestinos abertzales. Si bien los análisis de alto nivel de generalidad tienen la ventaja de no estar limitados por demasiados factores situacionales o específicos de cada caso (Lia y Skjolberg 2005, 21), sus limitaciones son evidentes cuando se trata de dar sentido a situaciones singulares. Desde este punto de vista, fallan en proporcionar explicaciones generalizables viables. Así pues, la recopilación de datos primarios que hemos llevado a cabo muestra que el enfoque culturalista de tipo esencialista no puede bastar por sí solo para explicar el uso de la violencia política en el País Vasco, independientemente de la toma en cuenta del contexto macrosocial en el que se haya desplegado, y de las interrelaciones entre las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. La explicación culturalista, que a menudo se utiliza para denunciar los llamados movimientos nacionalistas, resulta inadecuada, sin embargo, para dar cuenta de manera pertinente de los movimientos políticos que han utilizado las armas en el País Vasco, en un contexto de fuerte represión, tanto franquista como posfranquista, o en un contexto de *percepción* del cierre de la estructura de oportunidades políticas

Por otro lado, cuando la lectura culturalista se despliega como un análisis de símbolos, imágenes y representaciones, como una lectura de su reapropiación y transformación por parte de estos grupos, resulta rica y relevante. Permite, sobre todo en el caso de la lucha abertzale en Hegoalde, subrayar las filiaciones en las que los actores se colocan o las filiaciones construidas por ellos. De esta manera se ponen de relieve y se aclaran los procesos de producción simbólica asociados al despliegue de la violencia política que, en este caso, implican la movilización de las figuras del *gudari* y de la resistencia a la “opresión fascista”, o la asimilación del esquema de liberación nacional. Más que ningún otro, el paradigma de la resistencia es el de los motivos simbólicos producidos por las organizaciones clandestinas (nivel mesosocial) que es más común y fácilmente reapropiado por los activistas (nivel microsociales e individual). Se asocia con un sesgo de confirmación en un contexto percibido como opresivo (en Iparralde) y/o excesivamente represivo (en Hegoalde).

Por consiguiente, cualquier enfoque culturalista, considerando las dimensiones simbólicas de los fenómenos sociales, sólo puede encontrar su lugar legítimo dentro de una historia social de violencia política, teniendo en cuenta sus dimensiones políticas e incluso religiosas. También deberá estar respaldada por un enfoque antropológico que

³⁹ Como se observó para ETA hasta 1997 y con IK a lo largo de su historia.

capte la lógica de los actores implicados en la violencia, su racionalidad, sus subjetividades. A continuación, deberá examinar las políticas públicas en materia de terrorismo, situarlas en las culturas políticas nacionales y, por último, analizar las formas de construcción y legitimación de los aparatos estatales (Lazar 2017, 50).

Referencias

- Alcedo Moneo, M., 1997. *Militar en ETA, historias de vida y muerte*. San Sebastián / Donostia: Antropología Haranburu.
- Auriat, N., 1996. *Les défaillances de la mémoire humaine. Aspects cognitifs des enquêtes rétrospectives*. París: PUF-INED.
- Baby, S., 2012. *Le Mythe de la Transition pacifique. Violence et politique en Espagne (1975-1982)*. Madrid : Casa de Velázquez.
- Bandura, A., 1977. *Social learning theory*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Blain, M., 2009. *The Sociology of Terrorism: Studies in Power, Subjugation and Victimage*. Boca Raton: Universal.
- Bonanate, L., 1979. Some Unanticipated Consequences of Terrorism. *Journal of Peace Research* [en línea], vol. 16, 197–211. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/002234337901600302>
- Bouhana, N., 2008. *Theorizing Terrorism: Terrorism As Moral Action*. University of Cambridge Institute of Criminology.
- Berger, P., y Luckmann, T., 1986. *La construcción social de la realidad*. París: Meridiens-Klincksieck. (Originalmente publicado en 1966).
- Berkowitz, L., 1989. The frustration-aggression hypothesis: Examination and reformulation. *Psychological Bulletin* [en línea], 106(1), 59–73. Disponible en: <https://doi.org/10.1037//0033-2909.106.1.59>
- Berkowitz, L., 1993. *Aggression: Its causes, consequences, and control*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Bidegain, E., 2010. *IK, Histoire d'une organisation politique armée*. Ascaïn: Gatuzain. (Originalmente publicado en 2007).
- Blache, M., 1982. *Estructura del miedo. Narrativas folklóricas guaranícas*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Bourdieu, P., 1986. L'illusion biographique. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* [en línea], 62/63(juin), 69–72. Disponible en: <https://doi.org/10.3406/arss.1986.2317>
- Brannan D.W., Esler, P., y Anders Strindberg, N.T., 2001. Talking to “terrorists”: Towards an independent analytic framework for the study of violent substate activism. *Studies in Conflict and Terrorism* [en línea], 24(1), 3–24. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/105761001118602>
- Braud, P., 2002. La violence politique : repères et problèmes. *Cultures & Conflits* [en línea], 09–10, printemps-été. (Originalmente publicado en 1993). Disponible en: <https://doi.org/10.4000/conflits.406>

- Brinton, C., 1965. *The Anatomy of Revolution*. Nueva York: Vintage. (Originalmente publicado en 1938).
- Buzan, B., y Waeber, O., 2003. *Regions and Powers: The Structure of International Security* [en línea]. Cambridge University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511491252>
- Crenshaw, M., 1981. The Causes of Terrorism. *Comparative Politics* [en línea], 13(4), 379–399. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/421717>
- Crettiez, X., 2006. *Violence et nationalisme*. París: Odile Jacob.
- Crettiez, X., 2011. Le processus de radicalisation. *Pôle Sud* [en línea], 1 de junio. Disponible en: http://xaviercrettiez.typepad.fr/diffusion_du_savoir/processus-de-radicalisation/
- Davies James, C., 1962. Toward a Theory of Revolution. *American Sociological Review* [en línea], 27(1), 5–19. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/2089714>
- DeNardo, J., 1985. *Power in Numbers. The Political Strategy of Protest and Rebellion* [en línea]. Princeton University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1515/9781400855025>
- Della Porta, D., 2010. Mouvements sociaux et violence politique. En: X. Crettiez y L. Mucchielli, eds., *Les violences politiques en Europe. Un état des lieux* [en línea]. París: La Découverte, 271–291. Disponible en: <https://doi.org/10.3917/dec.crett.2010.01.0271>
- Descamps, F., 2001. *L'historien, l'archiviste et le magnétophone. De la constitution de la source orale à son exploitation*. París: Comité pour l'histoire économique et financière de la France.
- Deutsch, K.W., 1954. Game theory and politics. *Canadian Journal of Economics and Political Science* [en línea], 20(1), 76–83. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/138414>
- Dolnik, A., 2011. Conducting Field Research on Terrorism: A Brief Primer, *Perspectives on Terrorism* [en línea], 5(2). Disponible en: <https://ro.uow.edu.au/lawpapers/741/>
- Domínguez Iribarren, F., 1998. *ETA: estrategia organizativa y actuaciones 1978–1992*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Domínguez Iribarren, F., 2000. La violencia nacionalista de ETA. En: S. Juliá, ed., *Violencia política en la España del siglo XX*. Madrid: Taurus, 327–364.
- Equipo Hordago, *Documentos Y.*, 18 vol. San Sebastián / Donostia: Hordago.
- Elorza, A., ed., 2000. *ETA, une histoire*. París : Denoël.
- Fanon, F., 1991. *Les damnés de la terre*. París: Gallimard. (Originalmente publicado en 1961).
- Fernández Soldevilla, G., 2016. *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Madrid: Tecnos.

- Francis, M., 2012. What causes Radicalisation? Main lines of consensus in recent research. *Radicalisation Research Guides* [en línea], 24 de enero. Disponible en: <http://www.radicalisationresearch.org/guides/francis-2012-causes-2/>
- Goodin, R.E., 2006. *What's Wrong with Terrorism?* Cambridge/Oxford: Polity Books.
- Grojean, O., 2010. "Les aléas d'un terrain comme révélateurs de sa structuration". Gestion et objectivation d'une relation d'enquête sur une mouvance radicale et transnationale. *Revue internationale de politique comparée* [en línea], 17(4), 63–76. Disponible en : <https://www.cairn.info/revue-internationale-de-politique-comparee-2010-4-page-63.htm>
- Guibet Lafaye, C., 2019. *Armes et principes. Éthique de l'engagement politique armé*. París: Croquant.
- Guibet Lafaye, C., 2020a. Militantes clandestines dans le conflit armé basque. *Champ pénal/Penal field* [en línea], vol. 19. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/champpenal.11572>
- Guibet Lafaye, C., 2020b. Un conflit au Pays basque : regards des militants illégaux [en línea]. Bruselas: Peter Lang. Disponible en: <https://doi.org/10.3726/b16761>
- Guibet Lafaye, C., 2020c. Violence stratégique et auto-défense en Pays basque. *Cultures et conflits* [en línea], vol. 119/120, 153–181. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/conflits.22361>
- Gurr, T.R., 1988. Empirical research on political terrorism: The state of the art and how it might be improved. En: R.O. Slater y M. Stohl, eds., *Current perspectives on international terrorism*. [en línea]. Nueva York: St. Martin's, 115–154. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-1-349-18989-2_5
- Gurr, T.R., 1970. *Why Men Rebel?* Princeton University Press.
- Gutton, P., 2015. Adolescence et Djihadisme. *Outre-Terre* [en línea], 3(44), 371–372. Disponible en: <https://doi.org/10.3917/oute1.044.0371>
- Hamilton, C., 2007. *Women and ETA: the gender politics of radical Basque nationalism* [en línea]. Manchester University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.7228/manchester/9780719075452.001.0001>
- Hirsch, D., 2017. Identifications aliénantes et radicalisme religieux. *Cahiers de psychologie clinique* [en línea], 2(49), 105–123. Disponible en: <https://doi.org/10.3917/cpc.049.0105>
- Horgan, J., 2012. Interviewing the terrorists: reflections on fieldwork and implications for psychological research, *Behavioral Sciences of Terrorism and Political Aggression* [en línea], 4(3), 195–211. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1080/19434472.2011.594620>
- Huntington, S., 1996. *The Clash of Civilizations and the Remaking of the World Order*. University of Chicago Press.
- Jenkins, B.M., 2006. *The New Age of Terrorism*. Santa Monica: RAND.
- Juergensmeyer, M., 2003. *Terror in the Mind of God: The Global Rise of Religious Violence*. Berkeley: University of California Press.

- Khosrokhavar, F., 2009. *Inside Jihadism, Understanding Jihadi Movements Worldwide*. Boulder/Londres: Paradigm.
- Laperrière, A., 1997. Les critères de scientificité des méthodes qualitatives. En : J. Poupart *et al.*, eds., *La recherche qualitative : enjeux épistémologiques et méthodologiques*. Boucherville : Gaëtan Morin.
- Lazar, M., 2017. Le terrorisme en Italie et en France. Questions de recherche. Vingtième Siècle. *Revue d'histoire* [en línea], 2(134), 37–50. Disponible en: <https://doi.org/10.3917/ving.134.0037>
- Lia, B., y Skjølberg, K., 2005. *Causes of Terrorism : An Expanded and Updated Review of the Literature*. FFI/RAPPORT-2004/04307 [en línea]. Informe. Kjeller: Forsvarets Forskningsinstitut. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.1.3776.6882>
- Lum, C., Kennedy, L.W., y Sherley, A., 2006. Are counter-terrorism strategies effective? The results of the Campbell Systematic Review on counter-terrorism evaluation research. *Journal of Experimental Criminology*, 20(1), 489–516.
- Madariaga, J., 1984. *Punto y Hora en Euskal Herria*, 13 de julio, nº 357, 8.
- Malešević, S., 2019. Cultural and Anthropological Approaches to the Study of Terrorism. En: E. Chenoweth *et al.*, eds., *The Oxford Handbook of Terrorism* [en línea]. Oxford University Press, 177–193. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198732914.013.11>
- Moore, B., 1973. *Les origines sociales de la dictature et de la démocratie*. París: La Découverte/Maspéro.
- Muñoz Alonso, A., 1986. Golpismo y terrorismo en la transición democrática española. *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas* [en línea], 36, 25–34. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/40183244>
- Murshed, S.M., y Gates, S., 2003. Spatial-horizontal inequality and the Maoist insurgency in Nepal. *WIDER Research Paper* [en línea], No. 2004/43. Disponible en: <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/63435/1/396667449.pdf>
- Passerini, L., 1987. *Fascism in Popular Memory* [en línea]. Cambridge University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511753213>
- Pestana Barros C., Passos, J., y Gil-Alana, L., 2006. The timing of ETA terrorist attacks. *Journal of Policy Modeling* [en línea], 28(3), 335–346. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jpolmod.2005.12.001>
- Petithomme, M., 2009. L'évolution des attitudes et du vote nationaliste au Pays Basque espagnol depuis la transition démocratique (1978–2008). *Pôle Sud* [en línea], 2(31), 103–128. Disponible en: <https://doi.org/10.3917/psud.031.0103>
- Post, J.M., 1984. Notes on a psychodynamic theory of terrorist behavior. *Terrorism: An International Journal* [en línea], 7(2), 241–256. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/10576108408435577>
- Post, J.M., 1990. Terrorist psychology: terrorist behaviour as a product of psychological forces, in W. Reich (dir.), *Origins of terrorism: psychologies, ideologies, theologies, states of mind*, New York, Cambridge University Press.

- Reinares, F., 2001. *Patriotas de la muerte: quiénes han militado en ETA y por qué*. Madrid: Taurus.
- Reinares, F., 2004. Who are the terrorists? Analyzing changes in sociological profile among members of ETA. *Studies in Conflict and Terrorism* [en línea], 27(6), 465–488. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/10576100490519741>
- Ruby, C.L., 2002. The Definition of Terrorism. *Analyses of Social Issues and Public Policy* [en línea], 2(1), 9–14. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1530-2415.2002.00021.x>
- Salazar, P.J., 2015. *Paroles armées*. París: Lemieux.
- Sánchez-Cuenca, I., 2001. *ETA contra el Estado: las estrategias del terrorismo*. Barcelona: Tusquets.
- Sánchez-Cuenca, I., 2009. Explaining temporal variation in the lethality of ETA. *Revista Internacional de Sociología* [en línea], 67(3), 609–629. Disponible en: <https://doi.org/10.3989/ris.2008.03.24>
- Sánchez-Cuenca, I., 2010. The persistence of nationalist terrorism: the case of ETA. En: K. Mulaj, ed., *Violent Non-State Actors in Contemporary World Politics*. Nueva York: Columbia University Press, 69–92.
- Sánchez-Cuenca, I., 2013. Terrorism and the State. En: R. Wittek, T. Snijders y V. Nee, eds., *Handbook of Rational Choice Social Research*. Redwood City: Stanford University Press, 381–410.
- Sánchez-Cuenca, I., y Aguilar, P., 2009. Terrorist Violence and Popular Mobilization: The Case of the Spanish Transition to Democracy. *Politics & Society* [en línea], 37(3), 428–453. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0032329209338927>
- Schmid, A., 1983. *Political terrorism: A research guide to the concepts, theories, databases and literature*. Amsterdam: North Rolland.
- Sénéchal de la Roche, R., 1996. Collective Violence as Social Control. *Sociological Forum* [en línea], 11(1), 97–128. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/BF02408303>
- Shepherd, L., 2009. Gender, Violence and Global Politics: Contemporary Debates in Feminist Security Studies. *Political Studies Review* [en línea], 7(2), 208–219. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1478-9299.2009.00180.x>
- Silke, A., 2001. The devil you know: Continuing problems with research on terrorism. *Terrorism and Political Violence*, vol. 13, 1–14.
- Skocpol, T., 1985. *États et révolutions sociales. La Révolution en France, Russie et en Chine*. París: Fayard.
- Smelser, N.J., 2007. *The Faces of Terrorism: Social and Psychological Dimensions* [en línea]. Princeton University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1515/9781400827886>
- Smith, J., 1995. Semi-structured interviewing and qualitative analysis. En: J. Smith, R. Harre y L.V. Langenhove, eds., *Rethinking Methods in Psychology* [en línea]. Londres: Sage, 9–26. Disponible en: <https://doi.org/10.4135/9781446221792.n2>

- Stein Bradley, D., *et al.*, 2003. Prevalence of Child and Adolescent Exposure to Community Violence. *Clinical Child and Family Psychology Review* [en línea], 26(4), 247–264. Disponible en: <https://doi.org/10.1023/B:CCFP.0000006292.61072.d2>
- Thomas, C., 2011. Why don't we talk about 'violence' in International Relations? *Review of International Studies* [en línea], 37(4), 1815–1836. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0260210510001154>
- Thompson, P., 1988. *The voice of the past: oral history*. Oxford University Press.
- Tilly, C., 2004. Terror, Terrorism, Terrorists. *Sociological Theory* [en línea], 22(1), 5–13. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9558.2004.00200.x>
- Torquinio, C., 2006. La violence politique. *Les cahiers psychologie politique* [en línea], n° 8. Disponible en: <https://cpp.numerev.com/articles/revue-8/533-la-violence-politique>
- Victoroff, J., 2005. The Mind of a Terrorist. A Review and Critique of Psychological Approaches. *Journal of Conflict Resolution* [en línea], 49(1), 3–42. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0022002704272040>
- Whitaker, D.J., 2001. *The terrorism reader*. Londres: Routledge Kegan Paul.
- Zimmermann, E., 1983. *Political Violence, Crises and Revolutions. Theories and Research*. Cambridge, MA: Shenkman.

Anexo

TABLA 3

Seudónimo	Sexo	Año de nacimiento	Organización	Generación de entrada en la militancia ⁴⁰	Años de detención ⁴¹	Profesión del padre
Elliot	M	1941	ETA-m	γ 1	1 año y 3 meses	Obrero
Tanguy	M	1945	ETA-V	γ 1	8 años	Empleado de servicios de contabilidad
Justin	M	1946	ETA-m	γ 1	2 años y 2 meses	Granjero
Amalia	F	1946	ETA-m	γ 1	8 años	Obrero agrícola
Zachary	M	1946	ETA-m	γ 1	-	Empleado
Estrella	F	1949	ETA-pm luego ETA-m	γ 1	1 año	Granjero
Isabella	F	1949	ETA-m	γ 1	7 meses	Adulto discapacitado
Justinien	M	1950	ETA-m	γ 1	4 años	Obrero
Pedro	M	1950	ETA-m	γ 2	11 años	Militares de alto rango
Gaya	F	1951	ETA	γ 2	6 meses	Granjero
Faysal	M	1952	ETA-m	γ 1	4 años	Fontanero cualificado

⁴⁰ γ 1 : integración antes del régimen de Franco (antes de 1975); γ 2 : integración durante la transición (entre 1975-1982) ; γ 3 : integración en ETA-m (después de 1982, es decir, después de la escisión entre ETA-m y ETA-pm y de la elección del gobierno socialista) ; γ 4 : integración en los años 90 y después.

⁴¹ Estos años no siempre se corresponden con los años de condena. Para algunos protagonistas, el número de años de detención es indicativo, ya que la cifra exacta permite identificar a los individuos en organizaciones donde han sido pocos.

Iwann	M	1952	ETA-m	γ 2	-	Carpintero de construcción calificado (carpintero)
Madeleine	F	1952	ETA-m	γ 1	5 años	Obrero
Pantxo	M	1952	ETA-m	γ 1	9 años	Panadero
Fabienne	F	1953	ETA-pm	γ 1	4 años	Obrero de la construcción
Adrien	M	1953	ETA-pm luego ETA-m	γ 1	2 meses, 12 años de deportación	Obrero agrícola
Franck	M	1953	ETA-pm	γ 1	-	Agente de seguridad y vigilancia civil (guardia de una gran empresa)
Ferrucio	M	1953	ETA-m	γ 2	23 años y 5 meses	Campesino
Fantin	M	1954	ETA-m	γ 1	31 años y algunos meses	Obrero
Amandine	F	1955	ETA-m	γ 2	-	Empleado
Jacques	M	1955	ETA-m	γ 1	4 años	Obrero
Idris	M	1955	ETA-pm	γ 2	-	Granjero
Ilyann	M	1955	ETA-pm	γ 1	14 años	Empleado
Leonardo	M	1955	ETA-pm	γ 2	1 años	Empleado
Pharel	M	1955	ETA	γ 4	16 meses	Obrero
Thibault	M	1956	ETA-pm luego ETA-m	γ 1	1 año	Propietario de un pequeño negocio
Mathieu	M	1956	ETA-m	γ 3	22 años y medio	Oficial

Carlito	M	1957	ETA-m	γ 2	3 meses	Empleado industrial
Jaad	M	1957	ETA-m	γ 1	3 años	Granjero
Pierre	M	1957	ETA-pm	γ 2	7 años	Técnico de ventas
Elodie	F	1958	ETA-pm	γ 2	18 meses	Panadero
Laureline	F	1958	ETA-m	γ 2	-	El director de la empresa
Benoît	M	1959	ETA-pm	γ 2	10 días	Obrero
Jayden	M	1959	ETA-m	γ 3	1 año	Reparador de carrocerías de automóviles calificado
Julien	M	1960	ETA-m	γ 2	2 años y medio	Distribuidor
Rémy	M	1961	ETA-m	γ 3	14 años	Granjero
Malek	M	1961	ETA-m	γ 3	15 años	Militante político
Louisa	F	1963	ETA-m	γ 2	-	Obrero
Nicolas	M	1963	ETA	γ 3	6 años y medio	calderero
Jules	M	1963	ETA	γ 3	5 años	El Secretario Marítimo
Ekaitz	M	1964	ETA-m	γ 3	1 año	Carpintero
François	M	1964	ETA-m	γ 3	8 años	Profesor
Isée	F	1964	ETA-m	γ 2	23 años	Ebanista
Xavier	M	1965	ETA	γ 3	8 años	Empleado
Jovani	M	1966	ETA-m	γ 3	22 años	Empleado comercial
Elikia	F	1971	ETA	γ 4	3 años	Propietario de un pequeño negocio

Etan	M	1971	ETA	γ 4	3 años	Carpintero
Dimitri	M	1973	ETA	γ 4	18 años	Operador de equipo de levantamiento pesado (operador de grúa)
Martial	M	1975	ETA	γ 4	1 año (espera su juicio)	Carnicero
Blandine	F	1971	ETA	γ 4	4 años	Propietario de un pequeño negocio
Ianis	M	1979	ETA	γ 4	6 años	Ingeniero
Inola	F	1980	ETA	γ 4	3 meses	Granjero
Sandrine	F	1981	ETA	γ 4	3 años	Empleado de la industria
Jérôme	M	1981	ETA	γ 4	3 años	Doctor
Mona	F	1982	ETA	γ 4	13 años	Conserje
Elyana	F	1984	ETA	γ 4	5 años	Obrero del ganado (apicultor)
Vicenzo	M	1962	Entorno de ETA	-	1 año	NR
Flavien	M	1966	Entorno de ETA	-	22 meses	Empleado del banco
Assya	F	1979	Entorno de ETA	γ 4	3 meses	Leñador
Tanya	F	1944	IK logística	γ 1	-	Empleado de restaurante (camarero)
Maud	F	1953	IK logística	γ 2	-	Granjero
Frédéric	M	1953	IK	γ 1	más de 10 años	Techador cualificado (carpintero)

Alexis	M	1957	IK político	γ 2	6 meses	Granjero
Nicolo	M	1957	IK	γ 3	10 meses	-
Grégoire	M	1961	IK	γ 2	más de 10 años	Agente
Patxi	M	1961	IK	γ 2	5 años	Operador cualificado de maquinaria de obras de construcción (operador de buldócer)
Thierry	M	1962	IK	γ 2	1 año y medio, luego indultado	Conductor de entrega (conductor de entrega de patatas)
Paul	M	1963	IK	γ 2	6 años y tres meses	Granjero
Laure	F	1963	IK	γ 2	9 meses	Granjero
Florian	M	1966	IK	γ 2	4 años y ocho meses	Asesor Técnico Agrícola
Nahil	M	1968	IK	γ 3	6 años y medio	Obrero
Philémon	M	1968	IK	γ 4	-	Magistrado
Xavière	F	1960	Comandos Autónomos Anticapitalistas	γ 2	-	Albañil cualificado

Tabla 2. Lista de encuestados con sus características sociodemográficas.

TABLA 4

Seudónimo	Año de nacimiento	Organización	Generación de entrada en la militancia	Periodo de entrada en la organización ⁴²	Militancia en la familia o militancia abertzale
Elliot	1941	ETA-m	γ 1	antes de 1974	no
Tanguy	1945	ETA-V	γ 1	1968	sí
Justin	1946	ETA-m	γ 1	1967	no
Amalia	1946	ETA-m	γ 1	1974-1975	sí
Zachary	1946	ETA-m	γ 1	1964	sí
Estrella	1949	ETA-pm luego ETA-m	γ 1	1974	no
Isabella	1949	ETA-m	γ 1	1968	sí
Justinien	1950	ETA-m	γ 1	1968	sí
Pedro	1950	ETA-m	γ 2	1975	no
Gaya	1951	ETA	γ 2	1979	sí
Faysal	1952	ETA-m	γ 1	1970	sí
Iwann	1952	ETA-m	γ 2	1977	sí
Madeleine	1952	ETA-m	γ 1	1974-1975	sí
Pantxo	1952	ETA-m	γ 1	1973	sí
Fabienne	1953	ETA-pm	γ 1	1975	no
Franck	1953	ETA-pm	γ 1	1974	no

⁴² Por razones judiciales obvias, pero también por las condiciones de integración en organizaciones clandestinas, no siempre ha sido posible precisar la fecha de la entrada en el grupo ilegal.

Adrien	1953	ETA-pm luego ETA-m	γ 1	1968-1969	no
Ferrucio	1953	ETA-m	γ 2	1978	no
Fantin	1954	ETA-m	γ 1	1970	oui
Amandine	1955	ETA-m	γ 2	1980	sí
Jacques	1955	ETA-m	γ 1	antes de 1975	no
Idris	1955	ETA-pm	γ 2	1976	no
Ilyann	1955	ETA-pm	γ 1	1972	sí
Leonardo	1955	ETA-pm	γ 2	1976	sí
Pharel	1955	ETA	γ 4	fin de los 90	sí
Thibault	1956	ETA-pm luego ETA-m	γ 1	1974	no
Mathieu	1956	ETA-m	γ 3	fin de los 70	no
Carlito	1957	ETA-m	γ 2	antes de 1977	no
Jaad	1957	ETA-m	γ 1	1974	no
Pierre	1957	ETA-pm	γ 2	1973	sí
Elodie	1958	ETA-pm	γ 2	1978	sí
Laureline	1958	ETA-m	γ 2	1978	no
Benoît	1959	ETA-pm	γ 2	principios de los 80	no
Jayden	1959	ETA-m	γ 3	1983	sí
Julien	1960	ETA-m	γ 2	fin de los 70	no
Rémy	1961	ETA-m	γ 3	1983	no
Lsisa	1963	ETA-m	γ 2	1975-76	sí

Nicolas	1963	ETA	γ 3	luego de 1975	no
Jules	1963	ETA	γ 3	fin de los 80	sí
Ekaitz	1964	ETA-m	γ 3	1983	no
François	1964	ETA-m	γ 3	1992	no
Isée	1964	ETA-m	γ 2	1979	no
Xavier	1965	ETA	γ 3	1990	no
Jovani	1966	ETA-m	γ 3	fin de los 80	no
Elikia	1971	ETA	γ 4	los 90	no
Etan	1971	ETA	γ 4	fin de los 90	sí
Dimitri	1973	ETA	γ 4	1996	no
Martial	1975	ETA	γ 4	década de 2000	sí
Blandine	1971	ETA	γ 4	fin de los 90	sí
Ianis	1979	ETA	γ 4	2000	sí
Inola	1980	ETA	γ 4	década de 2000	sí
Sandrine	1981	ETA	γ 4	2000	sí
Jérôme	1981	ETA	γ 4	2000	sí
Mona	1982	ETA	γ 4	2002	sí
Elyana	1984	ETA	γ 4	mitad de los 2000	sí
Vicenzo	1962	Entorno de ETA	-	luego de 1975	sí
Flavien	1966	Entorno de ETA	-	1983	no
Assya	1979	Entorno de ETA	γ 4	2000	no

Tanya	1944	IK logística	γ 1	1978	no
Maud	1953	IK logística	γ 2	los 80	no
Frédéric	1953	IK	γ 1	los 70	no
Alexis	1957	IK político	γ 2	1982	no
Nicolo	1957	IK	γ 3	1984	sí
Grégoire	1961	IK	γ 2	principios de los 80	no
Patxi	1961	IK	γ 2	1985	no
Thierry	1962	IK	γ 2	fin de los 70	sí
Paul	1963	IK	γ 2	1983-84	NR
Laure	1963	IK	γ 2	1983-84	NR
Florian	1966	IK	γ 2	1983	no
Nahil	1968	IK	γ 3	principios de los 90	NR
Philémon	1968	IK	γ 4	1991	no
Xavière	1960	CAA	γ 2	-	sí

Tabla 3. Contexto de la participación de los encuestados.